

Salud mental de los aborígenes de nuestra isla

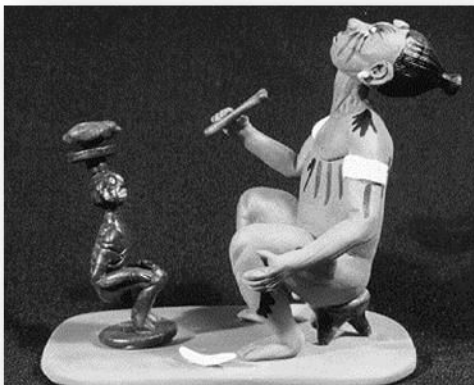
Tal como expresa Bosch (1988) la sociedad indígena de nuestra isla antes de la colonización estaba situada en el nivel correspondiente al Neolítico Superior, en la que no había clases sociales, pues no se había entrado en la etapa de la disolución de la propiedad comunal y por tanto, no existía la propiedad privada.

Sánchez (2001) señala que los indígenas de la isla se dedicaban fundamentalmente a la caza, pesca e intercambio de productos. Su alimentación se basaba en el consumo de yuca, batata, yautía, ñame, maíz y la huitía. Sus frutas preferidas eran el aguacate, el algarrobo, el caimito, la guayaba, entre otros. Los niños y las doncellas andaban desnudos, mientras que los hombres y las mujeres casadas usaban un manto de algodón para cubrir sus genitales, manteniendo el pecho al descubierto.

En ese sentido Sánchez (2001) agrega que la salud de los aborígenes estaba a cargo del *behique*, *buhitu* o curandero. El behique tenía poderes para conversar con los dioses (*cemíes*) y penetrar en lo misterioso y sobrenatural. Realizaba, además, el «rito de la cohoba»: manifestación mágico religiosa en la cual el behique inhalaba polvos alucinógenos bajo cuyos efectos recibía mensajes del *cemí*.

Méndez (1992) citando al padre Bartolomé De las Casas nos señala lo siguiente sobre el rito de la cohoba:

Tenían ciertos polvos de ciertas hierbas muy secas y bien molidas de color canela o de alheña molida, en fin eran de color leonado, estos los ponían en un plato redondo y con un instrumento del tamaño de una pequeña flauta, la ponían en las narices, sorbían hacia adentro la cantidad que desearan tomar, luego salían casi como si bebieran vino fuerte de donde quedaban borrachos o cuasi borrachos (Las Casas, Vol. 5-1875).



Morban, García y Kasse (1976) al analizar el rito de la cohoba en los aborígenes de la isla agregan lo siguiente:

El cacique, el behique o buitio (curandero de la tribu) así como otros miembros de la comunidad, realizaban este ritual. El behique al caer en trance y luego de hablar incoherentemente, sostenía, al pasársele el efecto que se había comunicado con los dioses y recomendaba lo que a su juicio era lo

mejor para un individuo o para todos (p. 311).

Este tipo de relación mágico religiosa era la expresión del poder de sugestión y a su vez una manifestación primitiva de proceso terapéutico.

El estado de salud mental de los aborígenes es descrito por Sánchez (2001) de la siguiente manera:

En este sentido, las alteraciones en el ámbito de la salud mental por causas psicosociales, eran escasas. Situaciones como el uso de alucinógenos, eran propias del behique, como parte de las ceremonias mágico religiosas; de igual modo la ingestión de bebidas alcohólicas, sólo se realizaba durante las celebraciones colectivas de la comunidad. No puede hablarse, entonces, de que existieran la drogadicción, el alcoholismo entre los indígenas, por lo menos hasta la llegada de los españoles (p. 47).

Un dato que resaltan Morban, García y Kasse (1976) es la práctica de la homosexualidad entre algunos aborígenes, narrando que el historiador Fernández de Oviedo (1959) aseguró que había observado a hombres usando *naguas* y realizando labores femeninas.

Según Morban (1982) las principales manifestaciones del estado de ánimo de los aborígenes eran tristeza, alegría, angustia, sosiego y miedo, las cuales se representaron en sus realizaciones rupestres o petroglifos.

Considero interesante citar a Bosch (1985), cuando describe el comportamiento de los aborígenes (taínos) de nuestra isla:



Cemí - concepto taíno que designa tanto a una deidad o espíritu ancestral como a ciertos objetos esculturales que alojan a dichos espíritus

¿Cómo no había de ser paradisíaca la vida de sus habitantes? Ellos, además, armonizaban con la gracia de la tierra: no tenían egoísmo y lo alejaron del corazón hasta no conocerse en su lengua las palabras tuyo y mío; nunca oído español oyó groserías contra mujer; mansos más que la mansedumbre misma: Las Casas asegura haber visto sólo una riña, y en ella los dos indios no se pegaban con las manos, sino con los hombros. Hasta donde llegaba su dulzura, nos lo dicen sus insultos: “buticaco” significa ojos zarcos, “xeyticaco”, ojos negros y “mahite” desdentado. Y estos insultos, aun en su simpleza, eran dichos nada más que en casos de injuria mayúscula. (p.29).

Las costumbres y conductas tradicionales de los aborígenes fueron cambiadas como consecuencia de la colonización. Ese proceso de sometimiento cruel y salvaje de esclavitud generó graves patologías y en muchos casos, el suicidio.

Una descripción muy apropiada de la magnitud del suicidio individual y familiar en los aborígenes, como consecuencia de la esclavitud a que fueron sometidos es la señalada por Morban (1982) cuando dice:

Muchos hubo que, desesperados, iban ahorcándose a los bosques, no sin antes matar a sus hijos, diciendo que para ellos era mejor morir que vivir tan miserablemente sirviendo a tan crueles ladrones y tiranos ferocísimos. Las mujeres, con sumo de ciertas hierbas interrumpían sus embarazos, para no dar a luz las criaturas y luego seguían a sus esposos ahorcándose también. Algunos se arrojaban desde altas montañas a los precipicios, otros se lanzaban al mar, otros en los ríos y algunos se dejaban morir de hambre; quien se suicidaba con un cuchillo de pedernal, quien se atravesaba el pecho y los costados con estacas de madera (p. 302).

El resultado final fue el exterminio y desaparición completa de los aborígenes de la isla. Se calcula que para el año 1568 quedaban nada más que 13 aborígenes registrados en la isla.

Bibliografía

- Bosch, Juan (1985). *Indios, apuntes históricos y leyendas*. Santo Domingo: Editora Amigo del Hogar.
- Bosch, Juan. (1988). *Composición social dominicana*. Décima Sexta edición. Santo Domingo: Editora Alfa y Omega.
- Méndez Gómez, Ana Marina (1992). *Apuntes para la historia de la drogadicción en la República Dominicana*. Santo Domingo: Hogar Crea Dominicano.
- Morban, Fernando (1982). *Impacto psicológico de la colonización sobre los aborígenes de la hispaniola*. Anuario de la Academia de Ciencias de la República Dominicana, No. 6. Santo Domingo.
- Morban, Fernando; García, Balbino y Kasse Acta, Rafael (1976). *Paleomedicina: Deformación y trepanación craneana entre los aborígenes americanos y sus posibles implicaciones psico-patológicas*. Primer Congreso Dominicano de Psiquiatría. Santo Domingo: SEPESA.
- Sánchez Martínez, Fernando (2001). *Psicología del pueblo dominicano*. Santo Domingo: Editora Universitaria.